

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE LA INVENCIÓN DEL OBJETO *a* POR LACAN*

Bernard Vandermersch

Reconocer las consecuencias de la invención del objeto *a*, es decir primero que soy yo mismo, en tanto sujeto deseante, una consecuencia de este objeto definido por Lacan: objeto causa del deseo. Es lo que anota la fórmula del fantasma $\$ \leftrightarrow a$ en la que el punzón $\leftrightarrow$ significa el corte único en el que se originan simultáneamente el uno y el otro término pero también su exclusión recíproca: "a es lo que el sujeto no es". *a* sustituye al sujeto ahí donde desfallece en su certidumbre de sujeto ante el hecho sexual. Por este hecho este objeto se distingue radicalmente de todo objeto mundano, ya sea propuesto al conocimiento o al intercambio. No es especularizable, lo que se puede entender como escapando al espacio narcísico del espejo al igual que al del mundo. Eso quiere decir también que escapa a la especulación. Con todo rigor no puedo hablarlo sino decir que es él el que hace hablar.

Lo cual no prohíbe evaluar las consecuencias que esta invención ha producido tanto en la descripción de las diversas posiciones subjetivas (neurosis, psicosis, perversión) como en la concepción de la cura, su dirección, su final, las relaciones del psicoanálisis con la ciencia, etc. Esta invención consiste además en lo esencial en escribir la función de un objeto ya conocido del psicoanálisis antes de Lacan y me esforzaré aquí sobre todo de reconsiderar las relaciones de este objeto con la escritura y con el nombre.

Pero antes de volver a esto recordemos a qué responde la invención del objeto *a* y en qué es una invención.

¿Es el objeto *a* sólo una manera, ciertamente original, de volver a nombrar el objeto pregenital bien conocido, el objeto de la pulsión o aún el objeto parcial de Abraham o sea el objeto transicional de Winnicott? El psicoanálisis no esperó a Lacan para señalar la función pulsional de ciertos objetos que participan en una función aparentemente biológica: estadio oral, anal, genital (Pero Freud colocaba ya lo escópico y el sadomasoquismo en las pulsiones mientras que su función biológica no es evidente).

El paso esencial que hace Lacan aquí es el de mostrar primeramente que esos objetos son la consecuencia del hecho de que las necesidades del niño deben pasar por

* El tema de este trabajo ha sido sujeto de varias presentaciones del autor en diferentes ocasiones, una de ellas fue en el Coloquio "La invención de Lacan" en Bogotá en Febrero del 2002, organizado por Tania Roelens. El texto que publicamos ha sido elaborado con la gentileza del autor para La letra.

Traducción: Iris Sánchez.

QUELQUES CONSÉQUENCES DE L'INVENTION PAR LACAN DE L'OBJET *a**

Bernard Vandermersch

Reconnaître les conséquences de l'invention de l'objet "a", c'est dire d'emblée que je suis moi-même, en tant que sujet désirant, une conséquence de cet objet défini pour Lacan: objet cause du désir. C'est ce que note la formule du fantasme $\$ \leftrightarrow a$ où le poinçon $\leftrightarrow$ signifie la coupure unique dont s'originent simultanément l'un et l'autre terme mais aussi leur exclusion réciproque: "a est ce que le sujet n'est pas". "a" se substitue au sujet là où il défaille dans sa certitude de sujet en face du fait sexuel. De ce fait cet objet se distingue radicalement de tout objet mondain, qu'il soit proposé à la connaissance ou à l'échange. Il n'est pas spécularisable, ce qu'on peut entendre comme échappant à l'espace narcissique du miroir comme à celui du monde. Cela veut dire aussi qu'il échappe à la spéculation. En toute rigueur je ne peux en parler sinon dire que c'est lui qui fait parler.

Cela n'interdit pas d'évaluer les conséquences que cette invention a produit tant dans la description des diverses positions subjectives (névrose, psychose, perversion) que dans la conception de la cure, sa direction, sa fin, les rapports de la psychanalyse avec la science etc. Cette invention consiste d'ailleurs pour l'essentiel à écrire la fonction d'un objet déjà connu de la psychanalyse avant Lacan et je m'efforcerai ici surtout de reprendre les rapports de cet objet avec l'écriture et avec le nom propre.

Mais avant d'y revenir rappelons à quoi répond l'invention de l'objet *a* et en quoi il est une invention?

L'objet *a* n'est-il pas qu'une façon, certes originale, de renommer l'objet prégenital bien connu, l'objet de la pulsion ou encore l'objet partiel d'Abraham voire l'objet transitionnel de Winnicott? La psychanalyse n'a pas attendu Lacan pour repérer la fonction pulsionnelle de certains objets participant à une fonction apparemment biologique: stade oral, anal, génital. (Mais Freud plaçait déjà le scopique et le sado-masochisme dans les pulsions alors que leur fonction biologique n'est pas évidente).

Le pas essentiel que fait ici Lacan c'est de montrer premièrement que ces objets sont la conséquence du fait que les besoins de l'enfant doivent passer par la demande et donc sont un effet du langage, deuxièmement que la nécessité de ces objets ne tient nullement à un besoin vital du corps(1) C'est bien au contraire le fait qu'ils

* Le thème de ce travail a été sujet de plusieurs présentations de l'auteur dans différentes occasions, l'une d'entre elles fut le Coloquio sur L'invention de Lacan à Bogotá en Février 2002, organisé par Tania Roelens. Le texte qui paraît ici a été rédigé pour La letra par la gentillesse de l'auteur.
Traduction: Iris Sánchez.

la demanda y por ende son un efecto del lenguaje, en segundo lugar que la necesidad de esos objetos no está sujeta en modo alguno a una necesidad vital del cuerpo¹. Es por el contrario porque no sirven para nada y que son desprendibles del cuerpo, lo que los vuelve aptos para jugar su papel. Este papel, diría que es el de localizar al sujeto, a semejanza del carrete en el juego de Fort-Da descrito por Freud (en el que Lacan no ve tanto una representación de la madre en sus idas y venidas, sino el soporte del sujeto en tanto producido y rechazado a la vez por la articulación significante, reducido aquí a esta oposición de fenómenos).

En efecto a lo que responde la invención de *a* no es sino al estatuto desvaneciente del sujeto si se lo define como sujeto del lenguaje.

El sujeto del inconsciente sólo aparece en los tropiezos (lapsus, actos fallidos, síntomas) del curso "normal" de la vida. Sujeto de un deseo ignorado, en vez de un ser, es de una falta en ser de lo que se trata. Efecto del lenguaje, su existencia está ligada a "la incompletud" del gran Otro, en tanto lugar desde donde llega al sujeto sus propios significantes. Esta incompletud tiene por consecuencia que la verdad no tiene sentido en ese lugar sino el de preservar el lugar del no sentido. Este lugar del no sentido se manifiesta en lo que Freud llamaba el ombligo del sueño por ejemplo. El sujeto es así un defecto en el conjunto de los significantes. Sabemos que ese defecto está con mucha frecuencia ligado al sexo y a la muerte, o sea a la cuestión de los orígenes. Es en ese lugar que el objeto de la pulsión vendrá a responder de ese defecto en lugar del sujeto. Por este hecho habrá una verdad anal, oral, escópica, etc... de las que daremos ejemplos más adelante.

El sujeto del lenguaje es entonces, como su nombre lo indica, sólo una hipótesis, una hipótesis en búsqueda de certidumbre como lo era para Descartes (pero también diríamos prohibido de toda certidumbre puesto que ésta corre el riesgo de significar su abolición). Lacan muestra que el trámite de Descartes sólo alcanza a plantear un sujeto que piensa: "yo soy". Este "yo soy", el pensamiento de un ser, sólo es un pensamiento. No obstante el aserto cartesiano, a falta de asegurar el ser de un sujeto pensante, da los términos entre los cuales se divide: "o yo no pienso - o yo no soy". No se trata de una división en dos pedazos sino una condición singular que hace que el sujeto no sale a la luz sino a condición de ser inconsciente. Lo que Lacan ha teorizado bajo el nombre de alienación. El objeto *a* es lo que viene a recubrir esta división en la operación que Lacan llama separación.

Hay que anotar que Freud no cuestionó radicalmente la existencia del sujeto. Ciertamente el *yo(moi)* es planteado como "no existiendo desde el principio" y "debiendo experimentar un desarrollo" ("*Para introducir el narcisismo*"). Pero este *yo(moi)*, a pesar de todos los infortunios que lo golpean es siempre presentado como

1. "Las necesidades no nos interesan sino porque vienen en posición de equivalente de una demanda sexual" (Lacan, seminario *De un Otro al otro*). Es decir, de una demanda que no puede decirse puesto que su significante propio, el falo, no está disponible. Freud había anotado que el amor que sustituye a la inencontrable "pulsión sexual total" no podía reducirse a una pulsión. En consecuencia los objetos pulsionales no son precursores del objeto genital. Están convocados allí donde falta el objeto genital, allí donde el saber del inconsciente desfallece.

ne servent à rien et qu'ils sont détachables du corps, qui les rend aptes à jouer leur rôle. Ce rôle, je dirais qu'il est de localiser le sujet, à l'instar de la bobine dans le jeu du Fort-Da décrit par Freud (où Lacan ne voit pas tant une représentation de la mère dans ses allées et venues que le support du sujet en tant que produit et rejeté à la fois par l'articulation signifiante, réduite ici à cette opposition de phonèmes).

En effet ce à quoi répond l'invention de *a* n'est autre que le statut évanescant du sujet si on le définit comme sujet du langage.

Le sujet de l'inconscient n'apparaît que dans les achoppements (lapsus, actes manqués, symptômes) du cours « normal » de la vie. Sujet d'un désir ignoré, plutôt que d'un être, c'est d'un manque à être qu'il s'agit. Effet du langage, son existence est liée à « l'incomplétude » du grand Autre, en tant que lieu d'où vient au sujet ses propres signifiants. Cette incomplétude a pour conséquence que la vérité n'a de sens dans ce lieu qu'à préserver la place du non-sens. Cette place du non-sens se manifeste dans ce que Freud appelait l'ombilic du rêve par exemple. Le sujet est ainsi un défaut dans l'ensemble des signifiants. On sait que ce défaut est le plus souvent lié au sexe et à la mort, soit la question des origines. C'est en ce lieu que l'objet de la pulsion viendra répondre à la place du sujet de ce défaut. De ce fait il y aura une vérité anale, orale, scopique etc... dont nous donnerons des exemples plus loin.

Le sujet du langage n'est donc, comme son nom l'indique, qu'une hypothèse, une hypothèse en quête de certitude comme l'était Descartes (mais aussi bien, dirons-nous, défendu contre toute certitude puisque celle-ci risque de signifier son abolition). Lacan montre que la démarche de Descartes n'aboutit qu'à poser un sujet qui pense: « je suis ». Ce « je suis », la pensée d'un être, n'est qu'une pensée. Cependant l'assertion cartésienne, à défaut d'assurer l'être d'un sujet pensant, donne les deux termes entre lesquels il se divise: « ou je ne pense pas - ou je ne suis pas. » Il ne s'agit pas d'une division en deux morceaux mais d'une condition singulière qui fait que le sujet ne peut venir au jour qu'à la condition d'être inconscient. Ce que Lacan a théorisé sous le nom d'aliénation. L'objet *a* est ce qui vient recouvrir cette division dans l'opération que Lacan appelle séparation.

Il faut noter que Freud n'a pas questionné radicalment l'existence du sujet. Certes le *Moi* est posé comme « n'existant pas dès le début » et « devant subir un développement » (Pour introduire le narcissisme). Mais ce *Moi*, malgré tous les malheurs qui le frappent est toujours présenté comme une entité positive. Il n'en est que plus remarquable de voir surgir le mot *Subjekt* dans *Pulsions* et *destins des pulsions*, au moment où la pulsion voyeuriste, se renversant en exhibitionniste, exige pour soutenir la fonction du regard un nouveau sujet. Pour Lacan ce nouveau sujet c'est en fait l'apparition du sujet dans un montage jusque là sans sujet et il apparaît lorsque la pulsion scopique se subjective par la cession de ce regard à l'Autre, pour en fermer la béance structurale. Le sujet se fait voir. Le sujet se pare de l'objet *a* là où il défaille dans sa certitude de sujet(2).

Ainsi, par son montage, l'exhibitionniste fait surgir chez sa victime le regard qu'en somme il lui cède. Sans doute la mère de l'enfant futur pervers se sera-t-elle montré

una entidad positiva. Es de lo más notable ver surgir la palabra *Subjekt* en *Pulsiones y destinos de las pulsiones* en el momento en que la pulsión voyerista, invirtiéndose en exhibicionista, exige para sostener la función de la mirada un nuevo sujeto. Para Lacan este nuevo sujeto es de hecho la aparición del sujeto en un montaje hasta allí sin sujeto y aparece cuando la pulsión escópica se subjetiva por la cesión de esa mirada al Otro, para cerrar en él la hiancia estructural. El sujeto se hace ver. El sujeto se adorna del objeto *a* allí donde desfallece en su certidumbre de sujeto².

Así por su montaje, el exhibicionista hace surgir en su víctima la mirada que en suma él le cede. Sin duda la madre del niño futuro perverso se habrá mostrado demasiado ciega a su deseo, dirá Lacan en *De un Otro al otro*. La perversión sólo es aquí propuesta por la claridad que da al montaje pulsional distribuyendo los papeles de una escenificación que las reparte a varias personas.

En el caso más frecuente esta separación, esta cesión de la mirada se juega en el inconsciente en la Otra escena. Se la encuentra en los sueños del sujeto. En este caso, el fantasma escópico así constituido es con mayor frecuencia inconsciente y la mirada viene a designar el lugar del sujeto en tanto desfalleciente. La mirada metaforiza la propia falta del sujeto y al mismo tiempo produce la causa de su deseo. Es así que el sujeto viene a depender de un objeto que escapa por estructura a su conocimiento.

Nos parece importante repetir que es el acento que pone Lacan sobre la ex-sistencia de un sujeto en falta de sí mismo, que abre la vía a la invención del objeto *a*. En efecto el deseo no depende ya de una necesidad de completud en relación con alguna carencia en el orden del tener sino de una falta en ser. "El sujeto falta en sí mismo pero esta falta es una falta particular: falta en forma de objeto, el objeto causa del deseo, simbolizada en adelante por la letra *a*³.

Es para distinguirlo de todos los objetos deseables, aquellos que vienen de alguna manera a embaucar el deseo, que Lacan ya no llamará a este objeto *a* "el objeto del deseo" sino el objeto causa del deseo.

Anotemos que el objeto *a* es el soporte no solamente de la causa sino también de la causalidad. En efecto, llegando al lugar donde el sujeto surge en sí mismo como desfallecimiento, lugar que es el del encuentro traumático con el no sentido sexual, el objeto *a* cumple una función esencial, la de sustituir el defecto del lenguaje de un significante que garantizaría la verdad. (El falo no hace sino garantizar este defecto de un significante en el Otro). La causalidad, en psicoanálisis, no es otra cosa que el efecto subjetivo de este hiato en la cadena de los fenómenos localizables por los significantes. "No hay causa sino de lo que cojea", dice Lacan en *Los cuatro conceptos*.

Esta función de la causa está por otro lado alterada en la psicosis. En este caso se puede decir que el defecto del Otro no está simbolizado y el objeto *a* no puede venir a

trop aveugle à son désir, dira Lacan dans d'un Autre à l'autre. La perversion n'est ici proposée que pour la clarté qu'elle donne au montage pulsionnel en distribuant les rôles dans une mise en scène qui les répartit sur plusieurs personnes.

Dans le cas le plus fréquent cette séparation, cette cession du regard se joue dans l'inconscient sur l'Autre scène. On la retrouve dans les rêves du sujet. Dans ce cas, le fantasme scopique ainsi constitué est le plus souvent inconscient et le regard vient désigner la place du sujet en tant que défaillant. Il métaphorise son propre manque et du même coup produit la cause de son désir. C'est ainsi que le sujet vient à dépendre d'un objet qui échappe par structure à sa connaissance.

Il nous semble important de répéter que c'est l'accent mis par Lacan sur l'ex-sistence d'un sujet manquant à lui-même, qui ouvre la voie à l'invention de l'objet *a*. En effet le désir ne relève plus d'un besoin de complétude en rapport avec quelque carence dans l'ordre de l'avoir mais d'un manque à être. « Le sujet manque à lui-même mais ce manque est un manque particulier: manque en forme d'objet, l'objet cause du désir, désormais symbolisé par la lettre *a*. » (3)

C'est pour le démarquer de tous les objets désirables, ceux qui viennent en quelque sorte leurrer le désir, que Lacan n'appellera plus cet objet *a* "l'objet du désir" mais l'objet cause du désir.

Notons que l'objet *a* est le support non seulement de la cause mais aussi de la causalité. En effet en venant au lieu où le sujet surgit lui-même comme défaillance, lieu qui est celui de la rencontre traumatique avec le non sens sexuel, l'objet *a* remplit une fonction essentielle, celle de se substituer au défaut dans le langage d'un signifiant qui garantirait la vérité. (Le phallus ne fait que garantir ce défaut d'un signifiant dans l'Autre). La causalité, en psychanalyse, n'est autre que l'effet subjectif de cet hiatus dans la chaîne des phénomènes repérables par des signifiants. « Il n'y a de cause que de ce qui cloche », dit Lacan dans *Les quatre concepts*.

Cette fonction de la cause est d'ailleurs altérée dans la psychose. Dans ce cas on peut dire que le défaut de l'Autre n'est pas symbolisé et l'objet *a* ne peut venir à cette place de la vérité. C'est le corps du sujet qui peut se voir sollicité d'en remplir la fonction lorsque la béance de l'Autre se manifeste: il est pour le moins confronté sans cette médiation de *a* à une signification qui le vise.

Abord topologique

Il résulte de l'hypothèse de Lacan sur l'inconscient, à savoir qu'il est structuré comme un langage, une topologie propre au signifiant et, à vrai dire, assez déroutante. Disons seulement ici que pour figurer la différence du signifiant d'avec lui-même Lacan le présente comme une coupure en double boucle (« huit intérieur »).

L'une des surfaces des surfaces inscriptibles dans l'écart des deux tours de la boucle est la bande de Möbius qui est une surface paradoxale à une seule face et réductible d'ailleurs à la coupure évoquée. Elle représente le sujet. L'autre surface qui peut s'appuyer sur ce bord est un disque qui représente l'objet *a*. Il vient donc se substituer au manque qu'est proprement le sujet en lui donnant un *Ersatz* de substance. La fonction de l'objet *a* est donc à

2. Este desfallecimiento no debe concebirse como el resultado de una gestión filosófica. Es lo que ocurre en el encuentro traumático con el real, real frecuentemente sexual, la "escena primitiva", es decir un no sentido irreductible.

3. Moustapha Safouan, *Lacaniana*, Fayard 2001, pág. 129.

ese lugar de la verdad. Es el cuerpo del sujeto el que puede verse solicitado para cumplir la función cuando la hiancia del Otro se manifiesta: está por lo menos confrontado sin esta mediación de *a* con una significación que lo apunta.

Abordaje Topológico

Resulta de la hipótesis de Lacan sobre el inconsciente, a saber que está estructurado como un lenguaje, una topología propia al significante y, a decir verdad, bastante desconcertante. Digamos solamente aquí que para figurar la diferencia del significante consigo mismo Lacan lo presenta como un corte de doble rizo ("ocho interior").

Una de las superficies inscribibles en el descarte de las dos vueltas del rizo y de la banda de Moebius que es una superficie paradójica con una sola cara e irreductible además al corte evocado. Ella representa al sujeto. La otra superficie que puede apoyarse sobre este borde es un disco que representa al objeto *a*. Viene a sustituir la falta que es propiamente el sujeto dándole un *Ersatz* de sustancia. La función del objeto *a* debe entonces relacionarse con la comunidad de estructura entre los orificios del cuerpo colonizados por la pulsión y los cortes significantes de las demandas que les conciernen. Así es probable que el soporte corporal de cada pulsión (boca-seno, ano-nalgas, ojo-mirada; etc.) induzca una estructura topológica específica a cada objeto *a* y así al fantasma inconsciente. Anotemos por tanto que el objeto *a* no parece funcionar como tal, es decir como soporte del sujeto, sino cuando se presenta bajo dos facetas al mismo tiempo, por ejemplo seno-voz, excremento-mirada. Esta dualidad del objeto me parece signar en clínica un funcionamiento "subjetivado" de la pulsión.

El objeto *a* y el nombre

El objeto *a* da así forma a la falta en sí mismo del sujeto. "a es lo que el sujeto no es" dice Lacan (*El deseo y su interpretación*). En cuanto al patronímico, tiene también que ver con esta falla que es el sujeto. Mientras que el objeto *a* le es solidario para su constitución, el patronímico, tiende a enmascararla. Así Lacan llegó a decir que el amo (en tanto tal) se sostiene de su nombre (y no de su deseo). Pero el objeto *a* tiene tales relaciones con la letra que se ha llegado a compararlo con un nombre. Para Safouan, "no es su nombre, sino su nombre perdido, el que al estar articulado en el inconsciente, no pudiera serlo en lo consciente. Es esa parte de sí mismo, parte de carne de la cual el sujeto se ha mutilado imaginariamente por sostenerse como objeto del deseo, más allá de lo que se articula en su demanda como expresión de su necesidad"⁴.

Ese nombre perdido, ese reprimido originario, ¿cómo interpretarlo si no es articulable en la palabra?

Antes de responder, hay que retomar las relaciones entre *a*, la letra, el nombre propio... Esto supone muchas preguntas en las cuales no nos desplazamos fácilmente. ¿En qué es el objeto *a* reductible a una letra? ¿Qué relación hay entre letra y nombre propio aún si se sabe que toda letra tiene un nombre propio y que el carácter "propio" del nombre se sujeta de su vínculo con el escrito?

rapporter à la communauté de structure entre les orifices du corps colonisés par la pulsion et les coupures significantes des demandes qui les concernent. Il est ainsi probable que le support corporel de chaque pulsion (bouche-sein, anus- fèces, œil-regard etc) induise une structure topologique spécifique à chaque objet *a* et ainsi au fantasme inconscient. Notons pourtant que l'objet *a* ne semble fonctionner comme tel, c'est-à-dire comme support du sujet, que lorsqu'il se présente sous deux facettes en même temps, par exemple sein -voix, excrement- regard. Cette dualité de l'objet me semble signer en clinique un fonctionnement « subjectivé » de la pulsion.

L'objet *a* et le nom

L'objet *a* donne ainsi forme au manque à lui-même du sujet. "a est ce que le sujet n'est pas" dit Lacan (Le désir et son interprétation). Quant au patronyme, il a lui aussi affaire à cette faille qu'est le sujet. Mais alors que l'objet *a* en est solidaire pour sa constitution, le patronyme, lui, tend à la masquer. Ainsi Lacan a pu dire que le maître (en tant que tel) se soutient de son nom (et non de son désir). Mais l'objet *a* a de tels rapports avec la lettre qu'on a pu le comparer à un nom. Pour Safouan, « il n'est pas son nom, mais son nom perdu, celui qui, d'être articulé dans l'inconscient, ne saurait l'être dans le conscient. Il est cette partie de lui-même, partie de chair, dont le sujet s'est mutilé imaginativement pour se soutenir comme objet du désir, au-delà de ce qui s'articule dans sa demande comme expression de son besoin. »(4)

Ce nom perdu, ce refoulé originarie, comment l'interpréter s'il est inarticulable dans la parole?

Avant de répondre, il faut reprendre les rapports entre *a*, la lettre, le nom propre... Cela pose beaucoup de questions dans lesquels nous ne nous déplaçons pas aisément. En quoi l'objet *a* est-il réductible à une lettre? Quel rapport entre lettre et nom propre même si l'on sait que toute lettre a un nom propre et que le caractère "propre" du nom tient à son lien à l'écrit.

Pour nous le faire entendre Lacan nous rappelle que le nom propre ne se traduit pas. On sait qu'il y a des exceptions, surtout dans certaines régions de frontières linguistiques: Bois-le-duc: 's-Hertogenbosch; Lille: Rijsel; Mons: Bergen, Rogier de La Pasture devient Rogier Van der Weyden. Ceci pour faire entendre que si le nom propre a le plus étroit rapport à la lettre, ce qu'en dit Lacan: "Je m'appelle Lacan dans toutes les langues" n'est qu'une approche. L'important est que le nom propre a à voir avec l'écriture. Qu'il fasse à l'occasion l'objet de traduction n'y contrevient pas. Simplement sa fonction ne réside pas dans le signifié traduisible. Sa fonction dans le registre imaginaire du sens est éminente mais elle est précisément de signifier le trou de sens qu'est le sujet.

C'est ce qui va amener Lacan à revenir sur l'interprétation de l'oubli par Freud du nom Signorelli dont parle très bien P. Julien(5) à partir de leçon de Lacan du 6 janvier 1965 des Problèmes cruciaux. Freud interrompt son récit sur le respect dont jouissent les médecins (Herr) chez les turcs de Bosnie-Herzégovine qui l'amènerait à aborder avec un juriste la question de la jouissance sexuelle. Est-ce le fait des convenances? Pas seulement; Freud se trouve lui-même avec ce juriste dans cette identification au *Herr*, au *Signor*. Or il venait d'apprendre «qu'un malade, qui lui avait donné beaucoup de mal,

4. Ibidem.

Para hacérselo entender Lacan nos recuerda que el nombre propio no se traduce. Sabemos que hay excepciones sobre todo en ciertas regiones de fronteras lingüísticas: *Bois-le-duc; s-Hertogenbosch; Lille; Rijssel; Mons; Bergen; Rogier de La Pasture* se convierte en *Rogier Van der Weyden*. Esto para hacer entender que si el nombre propio tiene la más estrecha relación con la letra, lo que dice Lacan: "Yo me llamo Lacan en todas las lenguas" es sólo un enfoque. Lo importante es que el nombre tiene que ver con la escritura. Que sea objeto de traducción en ocasiones no lo contradice. Simplemente su función no reside en el significado traducible. Su función en el registro imaginario del sentido es sobresaliente pero esa función es precisamente la de significar el hueco que es el sujeto.

Lo que llevará a Lacan a volver a la interpretación del olvido de Freud del nombre *Signorelli* del que habla muy bien P. Julien⁵ a partir de la lección de Lacan del 6 de enero de 1965 de *Los problemas cruciales*. Freud interrumpe su relato sobre el respeto del que gozan los médicos (*Herr*) entre los turcos de *Bo-snia -Her-zegovina* que lo llevarían a abordar con un jurista la cuestión del goce sexual. ¿Será por los buenos modales? No solamente; Freud se encuentra él mismo con este jurista en esa indentificación al *Herr*, al *Signor*. Ahora bien, acababa de saber "que un enfermo, que le había dado mucho trabajo, se había suicidado por un trastorno sexual incurable". Freud no reprime, lo silencia. Desviando la conversación sobre los frescos de Orvieto, olvida el nombre del autor *Signorelli* no sin que le vengan nombres de remplazo que sabe bien que son falsos. En esos nombres: *Botticelli, Boltraffio*, está todo, O, ELLI, salvo SIG o más bien SIGN. Hay además lo que se refiere a la conversación suprimida: BO de Bosnia, TRAFFIO de *Trafoi* en donde Freud conoció la noticia. Freud fue alcanzado en su identificación. Ese Sig, es Sigmund mismo, ahí donde falta a sí mismo. Allí lo que le aparece con una intensidad y una claridad trastornadora es el cuadro y la cara del pintor que de alguna manera presentifica la mirada. Desde que el SIGN le fue restituido, la mirada desaparece. Hay entonces un vínculo entre la letra en tanto sitúa al sujeto como \$, como desfalleciente y al objeto *a* aquí la mirada que recubre este desfallecimiento.

Otro ejemplo, personal: una dama de 40 años, que tiene dos hijas y le gustaría tener un tercer hijo, oye al padre de su concubino, el Señor Dupont decirle: "Y entonces, tú no me das un pequeño Dupont". Cruel sentimiento de injusticia pues ella no se llama Dupont. Su pareja no quiere casarse con ella, es decir, darle su nombre. Ella lleva un nombre vasco como su padre que sin embargo forma parte de una familia 3/4 italiana.

Ella tiene el siguiente sueño: "Voy con mi padre a un restaurante italiano en el que me hacen esperar de manera manifiestamente intencional. Digo entonces con una fuerza que me sorprende: "*Andiamo*" pronunciado a la romana, es decir, comiéndose las letras: "*Gnamo*". Entonces mi madre llega con dos platos deliciosos".

Entre las asociaciones el "*Gnamo*" le hace pensar en su miedo infantil a los gnomos. Gnomo="Ge nomme" [yo nombro], y también le evoca "Me llamo" en español. De

s''était suicidé parce qu'il souffrait d'un trouble sexuel incurable». Freud ne refoule pas, il passe sous silence. Déviant la conversation sur les fresques d'Orvieto, il oublie le nom de l'auteur Signorelli non sans que lui viennent des noms de remplacements qu'il sait bien être faux. Dans ces noms: *Botticelli, Boltraffio*, tout y est O, ELLI, sauf SIG ou plutôt SIGN. Il y a en plus tout ce qui se rapporte à la conversation réprimée: BO de Bosnie, TRAFFIO de *Trafoi* où Freud a appris la nouvelle. Freud a été atteint dans son identification. Ce Sig c'est Sigmund lui-même, là où il manque à lui-même. Là ce qui lui apparaît avec une intensité et une clarté troublante c'est le tableau et le visage du peintre qui en quelque sorte présentifie le regard. Dès que le SIGN lui aura été restitué, le regard disparaît. Il y a un lien donc entre la lettre en tant qu'elle situe le sujet comme \$, comme défaillant et l'objet *a* ici le regard qui recouvre cette défaillance.

Autre exemple, personnel: une dame de 40 ans, qui a deux filles et aimerait avoir un troisième enfant entend le père de son concubin, Mr Dupont, lui dire: "Alors toi tu ne me fais pas de petit Dupont!" Cruel sentiment d'injustice car elle ne s'appelle pas Dupont. Son conjoint ne veut pas se marier avec elle, i.e. lui donner son nom. Elle, elle porte un nom basque comme son père qui fait pourtant partie d'une famille au 3/4 italienne.

Elle fait le rêve suivant: « Je vais avec mon père dans un restaurant italien où on me fait attendre de façon manifestement intentionnelle. Je dis alors avec une force qui me surprend: "*Andiamo*" prononcé à la romaine (i.e. en mangeant les lettres) *Gnamo*. Alors ma mère arrive avec deux énormes plats délicieux. »

Parmi les associations le *Gnamo* lui fait penser à sa peur infantile des gnomes. Gnome = Ge nomme, mais aussi *Gnamo* lui évoque Me llamo = je m'appelle en espagnol. En fait l'expression "à la romaine" entière était (phonétiquement) *gnamo maniar* (*andiamo mangiare*): allons manger. Incidemment on retrouve dans maniar toutes les lettres de son prénom. Dans le rêve il s'agit de quitter les lieux où on refuse de lui donner à manger, mais sûrement parce qu'elle n'a pas plus que son père le nom italien qu'il faudrait. Là où le sujet perd sa certitude d'être c'est le *a* qui vient en suppléance.

Ces deux exemples montrent que le nom propre, comme l'objet *a*, tend à suturer la faille de l'être du sujet mais par la voie d'une identification idéalisante. Plus le sujet se soutient de cette prestance du nom et plus il risque de voir ce nom se fragmenter cependant que le *a* monte sur la scène. Cela nous permet de dire que le nom propre est certes lié à la lettre. Mais c'est à le briser que la lettre fonctionne. Et elle le brise parce qu'elle est dans le réel et qu'elle est le seul objet du réel qui puisse remonter dans le symbolique, l'infiltrer et le briser. Du moins dans la structure névrotique.

Quant aux rapports de *a* à la matérialité de la lettre, voici ce que Lacan en évoque dans *Littérature*(6): « Ça sert beaucoup Hun(7), ça se met à la place de ce que j'appelle l'Achose, avec un grand A, et ça la bouche du petit *a* dont ce n'est pas par hasard qu'il peut se réduire comme ça, comme moi je le désigne, à une lettre. »

Il peut s'y réduire; ça ne veut pas dire qu'il s'y réduise toujours. Mais s'il peut se réduire à la lettre c'est en tant que déchet, « *litura* ». Et ça pose la question: comment s'y

5. *Le nom propre et la lettre*, in *Litoral*, N0.7-8, Erès, febrero 1983, pág. 39-44.

hecho la expresión "a la romana" entera era fonéticamente "*gnomo maniar*" (*andiamo mangiare*): "vamos a comer". Incidentalmente se encuentra en "maniar" todas las letras de su nombre de pila. En el sueño se trata de dejar los lugares en los que se les rehúsa dar de comer, pero seguramente porque ella no tiene al igual que su padre el nombre que le haría falta. Ahí donde el sujeto pierde su certidumbre de ser es el *a* que viene en suplencia.

Estos dos ejemplos muestran que el nombre propio, como el objeto *a*, tiende a suturar la falla del ser del sujeto pero por la vía de una identificación idealizante. Entre más se sostiene el sujeto de esa prestancia del nombre corre mayor riesgo de ver ese nombre fragmentarse mientras que el *a* sube a la escena. Esto nos permite decir que el nombre propio está ciertamente ligado a la letra. Pero es quebrándolo que la letra funciona. Y ella lo quiebra porque está en el real y es el único objeto del real que puede reponerse en el simbólico, infiltrarlo y quebrarlo. Por lo menos en la estructura neurótica.

En cuanto a las relaciones de *a* con la materialidad de la letra, he aquí lo que Lacan evoca de ella en Lituraterra⁶: "Eso sirve mucho, *Hun*⁷, eso se pone en lugar de lo que yo llamo l'A-cosa, con una A mayúscula, y eso la boca del pequeño *a* el cual no es por azar que pueda reducirse así a una letra, como yo lo designo".

Puede reducirse a eso; eso no quiere decir que se reduzca siempre. Pero si puede reducirse a la letra es en tanto desecho, "*litura*". Y esto plantea la pregunta: ¿cómo se reduce, en el término de qué reducción, al final de la cura? ¿y haría falta el auxilio de la interpretación?

Más adelante, en el mismo texto, Lacan dice: "Lo que de goce [la mirada en el cuadro de *Signorelli*] se evoca en lo que se rompe un *semblant* [la maestría del doctor Freud], he ahí lo que, en el real, -ahí está el punto importante: en el real- se presenta como abarrancamiento. Ahí está definirles en qué la escritura puede ser dicha en el real, el abarrancamiento del significado, lo que no tiene ya *semblant* en tanto es eso lo que hace significado. Ella no calca el significante -Lacan agrega en la versión escrita- sino sus efectos de lengua, lo que se forja por quien la habla [el objeto *a*]... La escritura, la letra, está en el real y el significante en el simbólico".

Saquemos en seguida las consecuencias sobre la interpretación lacaniana.-

Con la invención de ese objeto *a*, la interpretación tendrá por finalidad de alguna manera, el escindir, en el análisis como soporte de la transferencia, el objeto *a* del rasgo idealizante. Ella será "lectura de un *semblant* que lo rompe".

Está claro que la interpretación no podría reducirse a la producción del sentido sexual escondido. La lista de símbolos se hace rápidamente monótona: todo remite al falo y él mismo no viene a significar sino la significancia, el lugar donde se detiene toda significación.

6. Lituraterra, en el Seminario de Lacan *De un discurso que no sería del semblant*, lección del 12 de mayo 1971. Inédito.

7. "*Hun*", uno de los aspectos de los pueblos que invadieron Europa. Manera de hacer valer el semblant del significante que es siempre un significante.

reduit-il, au terme de quelle réduction, à la fin de la cure ? et y faut-il le secours de l'interprétation ?

Plus bas, dans le même texte, Lacan dit: « Ce qui de jouissance [le regard dans le tableau de *Signorelli*] s'évoque à ce que se rompe un *semblant* [la maîtrise du docteur Freud], voilà ce qui, dans le réel -c'est là le point important: dans le réel- se présente comme ravinement. C'est là vous définir en quoi l'écriture peut être dite dans le réel le ravinement du signifié, ce qui a plus du semblant en tant que c'est ça qui fait le signifié. Elle ne décalque pas le signifiant - et Lacan ajoute dans la version écrite- mais ses effets de langue, ce qui s'en forge par qui la parle [l'objet *a*]... L'écriture, la lettre, c'est dans le réel et le signifiant, dans le symbolique. »

Tirons-en tout de suite les conséquences sur l'interprétation lacanienne

Avec l'invention de ce objet *a*, l'interprétation aura pour but en quelque sorte de scinder, dans l'analyste comme support du transfert, l'objet *a* du trait idéalisant. Elle sera « lecture d'un *semblant* qui le rompe. »

Il est clair que l'interprétation ne saurait se réduire à la production du sens sexuel caché. La liste des symboles est bien vite monotone: tout renvoie au phallus et lui-même ne vient signifier que la significancia, le lieu où s'arrête toute signification.

L'interprétation en termes de révélation des sentiments œdipiens n'a plus guère d'effet sinon de refermer le processus de la cure sur le ressassement de l'histoire infantile dont il est parfois si difficile de sortir. (8)

Le petit *a*, nous l'avons vu, est ce qui se substitue à l'impossible de l'union avec l'Autre, faute d'un nom. « Mais c'est en tant que je suis *a* que mon désir est le désir de l'Autre. La véritable dépendance à l'Autre passe par le fantasme qui n'est pas autre chose que la conjonction de la division du sujet avec l'objet *a* grâce à laquelle une fallacieuse complétude recouvre l'impossible du réel. De ce fait aucun dénouement de l'analyse n'est concevable sans en repasser par l'objet *a*. » (9)

Pour cela l'analysant en peut s'appuyer sur d'autre désir que celui de l'analyste. Il faut donc que l'analyste ait lui-même consenti à son destin dans la cure mais aussi que la technique le permette.

Pour que s'évoque cet objet, et sa jouissance, la lettre -qui, comme dit Lacan, ne décalque pas le signifiant mais a le pouvoir d'y remonter, voire de l'infiltrer- est le canal privilégié. L'interprétation n'est pas jeu de mot quelconque, elle est lecture d'un *semblant* qui le rompe.

Même s'il n'est pas impensable de jouer avec pertinence du regard ou de la voix - et on en joue toujours a minima -c'est par la lettre que l'objet s'évoque le mieux. (Comme le montre le lapsus d'ailleurs mais sauvagement). L'interprétation est un travail de lecture des formations de l'inconscient. Mais ce travail de lecture n'est pas tout à fait celui de l'archéologue respectueux d'un site. Il ne s'agit pas de recueillir patiemment les lettres d'un nom propre secret qui serait en quelque sorte au delà des signifiants auquel le sujet s'est identifié. Il semble qu'on ait pu entretenir cet espoir si l'on en juge par l'importance qu'a pris à l'école freudienne la formule du patient de S. Leclair POOR(d)J'e-LI.

La interpretación en términos de revelación de los sentimientos edípicos no tiene ya apenas efecto si no el de volver a cerrar el proceso de la cura sobre el machacar de la historia infantil del que es a veces tan difícil de salir.⁸

El *a* pequeño, lo hemos visto, es lo que sustituye al imposible de la unión con el Otro, a falta de un nombre. "Pero es en tanto soy *a* que mi deseo es el deseo del Otro. La verdadera dependencia con el Otro pasa por el fantasma que no es otra cosa sino la conjunción de la división del sujeto con el objeto *a* gracias a la cual una falaz completud recubre lo imposible del real. Por este hecho ningún desenlace del análisis es concebible sin volver a pasar por el objeto *a*".⁹

Para eso el analizante no puede apoyarse en otro deseo sino en el del analista. Es necesario entonces que el analista mismo haya consentido a su destino en la cura pero también que la técnica lo permita.

Para que se evoque este objeto, y su goce, la letra -que como lo dice Lacan, no calca al significante sino tiene el poder de reponerlo, o sea infiltrarlo- es el canal privilegiado. La interpretación no es un juego de palabra cualquiera, es lectura de un *semblant* que lo rompe...

Aunque no sea impensable jugar con la pertinencia de la mirada o de la voz -y se juega siempre lo mínimo- es por la letra que el objeto se evoca mejor. (Como por otra parte lo muestra el lapsus pero silvestremente). La interpretación es un trabajo de lectura de las formaciones del inconsciente. Pero este trabajo de lectura no es completamente el del arqueólogo respetuoso de un emplazamiento. No se trata de recolectar pacientemente las letras de un nombre propio secreto que estaría de alguna manera más allá de los significantes al cual el sujeto se ha identificado. Parece que se haya podido entretener esta esperanza si se juzga por la importancia que tomó en la Escuela freudiana la fórmula del paciente de S. Leclaire POOR(d)J'e-LI.

8. Notemos que la interpretación clásica del P. Freud a Hans, aparentemente edípica, depende de un mecanismo totalmente diferente. Además de que se apoya en una transferencia tan instalada que seguramente ha ordenado el objeto fóbico, el *Pferd*, ella utiliza una forma lógica en doble rizo, articulando en la misma frase el "bien antes" (que el sujeto, no venga al mundo...) con el "él estaba ya aquí" (en el saber de la estructura). Forma que organizará a continuación todo su discurso. Veremos pronto inscribirse en la hiancia de la paradoja lógica bien antes-ya, que inscribe la falta del sujeto en sí mismo, el famoso *Lumpf* del que tuve la sorpresa de anotar su carácter inclasificable en las series obsesivas que producía el pequeño Herbert Graf. Al principio un pequeño amado, un padre inteligente y demasiado amable, una mamá que lo dejará sin referencia cuando el goce sexual viene a golpearlo. Ante el vacío del Otro que se abre, y en la espera del compromiso del *a* del sujeto, es el objeto fóbico lo que mantiene el lugar abierto. El *Lumpf* cae, pero el *Pferd* también cae de su pedestal, la G(l)rafa se divide en una grande y una arrugada que se puede botar y el Popo es reemplazado por el *Wiwimacher*. Ninguna duda de que un juego literal marca el objeto anal, el objeto fóbico y el nombre del sujeto. [Incidentalmente, parece que hay que distinguir las fobias provistas de un objeto especificado por un nombre de aquellas que no lo están].

9. *Problemas cruciales*, Lacan, Seminario del 16 de junio del 1965. Inédito. (Cita resumida).

Si l'objet *a* est ce qui tient lieu du nom manquant du sujet, son nom perdu, il ne peut pour autant être identifié à une séquence littérale spécifique. Ce qu'il identifie, ou localise, est un pur manque et c'est en tant que ce nom est perdu qu'il l'identifie. L'analyse n'est pas à la recherche d'un patronyme secret. Car ce nom n'est pas perdu pour avoir été effacé de la mémoire. Il est une lettre ou une séquence littérale banale qui est rejetée hors de la chaîne signifiante. Mais ce n'est que pour des raisons quasi mécaniques que cette lettre ne peut figurer à telle place dans la chaîne. (10)

Quel lien dès lors un sujet peut-il entretenir avec son patronyme après cette destitution de sa fonction idéalisante ? Que signifie: se faire un nom?

Le patronyme nous renvoie à l'ancêtre vers lequel l'histoire oedipienne guide notre quête du lieu où nous aurions à régler notre dette, avec cet appel au sacrifice. En tant que figure de l'Idéal du Moi le patronyme ne peut que tenter de suturer la faille qu'est le sujet de l'inconscient. Suture fragile que vont attaquer les formations de l'Idéal. Il est forcément sollicité dans sa fonction de défense contre le désir, contre le trou anonyme qu'en fait il désigne. Si le trou du sujet est effectivement anonyme, l'art de l'interprétation doit s'appuyer sur le fait que le nom n'est pas la lettre, que si la lettre a le pouvoir d'en briser l'imaginaire idéalisant et donc inhibant, c'est en tant qu'elle n'a pas d'autre sens que de désigner dans le signifiant la structure localisée: ce qui fait que l'analyse n'est pas infinie et que le sujet n'est pas nulle part.

Nous avons pourtant à nous interroger sur le fait que les psychanalystes ne puissent se passer de la référence à un nom propre, celui de Freud, celui de Lacan, ou d'autres, alors qu'ils ne peuvent, en tant que praticiens, que s'autoriser d'eux-mêmes. Remarquons qu'il n'en va pas de même pour les psychothérapeutes qui, dans l'ensemble, se passent bien d'un tel nom. Ceci nous amène à poser que le refovement du nom de celui qui a supporté le transfert aboutirait rapidement à une pratique oublieuse du prix à régler par l'analyste à l'égard du transfert: de l'inclure dans le travail même de la cure.

Dans toute science le recours au nom propre: Darwin, par exemple, signe un état inachevé, encore débattu de la science et il peut assez facilement être remplacé par une périphrase: "darwinien: tenant de la théorie de la sélection naturelle". Être lacanien signifie-t-il être tenant de la théorie de l'objet *a*? non liquet! Cette condition qui donne à la psychanalyse un statut topologique particulier à l'égard de la science, ni dedans ni dehors, est liée à cet objet *a* qui pour être l'objet de la psychanalyse ne fait pas pour autant d'elle la science de l'objet *a*. Le fait que Lacan l'ait nommé ne suffit sans doute pas à garantir la pérennité de la pratique lacanienne. La fonction de son nom ici est donc de maintenir ouvert l'espace d'une pratique fondée sur le transfert, même si elle ne se prête que trop au retour par la bande d'un idéal supposé réduit.

Notes

- (1) « Les besoins ne nous intéressent que pour autant qu'ils viennent en position d'équivalent d'une demande sexuelle » (Lacan, séminaire d'un Autre à l'autre). C'est-à-dire d'une demande qui ne peut se dire puisque son signifiant propre, le phallus, en est indisponible. Freud avait bien noté que l'amour, qui se substitue à l'introuvable « pulsion sexuelle totale »,

Si el objeto *a* es lo que tiene lugar del nombre que falta al sujeto, su nombre perdido, no puede sin embargo ser identificado en una secuencia literal específica. Lo que identifica o localiza es una pura falta y es en tanto este nombre está perdido que lo identifica. El análisis no está en búsqueda de un patronímico secreto. Puesto que este nombre no está perdido por haberse borrado de la memoria. Es una letra o una secuencia literal banal que se rechaza fuera de la cadena significativa. Pero es sólo por razones casi mecánicas que esta letra no puede figurar en tal lugar en la cadena¹⁰.

¿Qué lazo puede entonces un sujeto mantener con su patronímico después de esta destitución de su función idealizante? ¿Qué significa: hacerse un nombre?

El patronímico nos remite al ancestro hacia el cuál la historia edípica guía nuestra búsqueda del lugar en el que tendríamos que pagar nuestra deuda, con ese llamado al sacrificio. En tanto figura del Ideal del Yo, el patronímico no puede sino intentar suturar la falla que es el sujeto del inconsciente. Sutura frágil que las formaciones del inconsciente van a atacar. Está forzosamente solicitado en su función de defensa contra el deseo, contra el hueco anónimo que de hecho designa, el arte de la interpretación debe apoyarse sobre el hecho de que el nombre no es la letra, que si la letra tiene el poder de quebrar el imaginario idealizante y por ende inhibitor, es en tanto ella no tiene otro sentido que el de designar en el significativo la estructura localizada: lo que hace que el análisis no es infinito y que el sujeto no está en ningún lado.

Por tanto tenemos que interrogarnos sobre el hecho de que los psicoanalistas no puedan prescindir de la referencia a un nombre propio, el de Freud, el de Lacan u otros, mientras que no pueden en tanto practicantes autorizarse sino de sí mismos. Observemos que no es lo mismo con los psicoterapeutas quienes en el conjunto prescinden de tal nombre. Esto nos lleva a plantear que

10. No habrá lógica sin la letra (y por ende sin el objeto *a*). La letra soporta las cuatro modalidades lógicas, lo posible, lo contingente, lo necesario y lo imposible:

- el carácter posible de la separación del objeto por lo que la letra que queda desapercibida en la articulación significativa es siempre susceptible de reaparecer en el lapsus o en el chiste.
- en tanto secuencia literal ella inscribe la contingencia del nombre propio (Herbert Graf hubiera podido llamarse de otra manera, Freud también).
- la necesidad: un significativo no tendría nada que representar si la letra no tuviera la propiedad de escribir el objeto *a*.
- en fin y sobre todo ella inscribe lo imposible. Cf. el trabajo de Lacan sobre *La carta robada* de Edgar Allan Poe en sus *Escritos*. Es lo propio de la letra (y no del significativo), cuando ella nombra una configuración específica de 6 elementos binarios (+, -, por ejemplo) tomados en una secuencia rigurosamente aleatoria, de ver su aparición sometida a las leyes que no son aleatorias. Mientras que cualquiera de estas letras: α , β , γ , δ pueden suceder inmediatamente a cualquiera de las otras o aparecer en el cuarto tiempo contado a partir de una de ellas, al contrario, el tercer tiempo está marcado de una ley de exclusión que hace por ejemplo que, si uno tiene un α ó un δ en el primer tiempo, sólo se puede ver aparecer en el tercer tiempo un α ó un β ... Es así que Lacan puede decir que la letra está en el real y que la lógica es la ciencia del real.

ne pouvait se ramener à une pulsion. En conséquence les objets pulsionnels ne sont pas des précurseurs de l'objet génital. Ils sont convoqués là où manque l'objet génital, là où le savoir de l'inconscient défaille.

- (2) Cette défaillance n'est pas à concevoir comme le résultat d'une démarche philosophique. C'est ce qui se passe dans la rencontre traumatique avec le réel, réel le plus souvent sexuel, la « scène primitive », c'est-à-dire un non-sens irréductible.
- (3) Moustapha Safouan, Lacaniana, Fayard, 2001, p.129.
- (4) Ibidem.
- (5) Le nom propre et la lettre, in Littoral, n°7-8, Erès, février 1983, p.39-44.
- (6) Lituraterre, in séminaire de Lacan D'un discours qui ne serait pas du semblant, leçon du 12 mai 1971, non publié.
- (7) Hun, l'un des peuples " barbares qui ont envahi l'Europe. Manière de faire valoir le semblant du signifiant qui est toujours un signifiant.
- (8) Notons que l'interprétation classique du P. Freud à Hans, apparemment oedipienne, relève d'un tout autre mécanisme. Outre qu'elle s'appuie sur un transfert tellement installé qu'il a sans doute commandé le choix de l'objet phobique, le Pferd, elle utilise une forme logique en double boucle, articulant dans la même phrase le bien avant (qu'il, le sujet, ne vienne au monde...) avec le il était déjà là (dans le savoir de la structure). Forme qui va organiser par la suite tout son discours. On verra bientôt s'inscrire dans la béance du paradoxe logique bien avant-déjà, qui inscrit le manque du sujet à lui-même, le fameux Lumpf dont j'ai eu la surprise de noter le caractère inclassable dans les séries obsessionnelles que produisait le petit Herbert Graf. Au départ un petit chéri, un père intelligent et trop gentil, une maman qui va le laisser sans repère quand la jouissance sexuelle vient le frapper. Devant le vide du désir de l'Autre qui s'ouvre, et en l'attente de l'engagement du *a* du sujet, c'est l'objet phobique qui maintient la place béante. Le Lumpf tombe, mais le Pferd aussi tombe de son piédestal, la G(i)raf se divise en une grande et une chiffonnée qu'on peut jeter et le Popo est remplaçable sinon le Wiwimacher. Nul doute qu'un jeu littéral marque l'objet anal, l'objet phobique et le nom du sujet. [Incidentement il semble qu'il faille distinguer les phobies munies d'un objet spécifié par un nom de celles qui n'en sont pas].
- (9) Problèmes cruciaux, Lacan, sem. du 16 juin 65, non publié...(citation résumée).
- (10) Il n'y aurait pas de logique sans la lettre (et donc sans l'objet *a*). La lettre supporte les quatre modalités logiques, le possible, le contingent, le nécessaire et l'impossible:
 - le caractère possible de la séparation de l'objet en ce que la lettre qui reste inaperçue dans l'articulation signifiante est toujours susceptible de réapparaître dans le lapsus ou le mot d'esprit.

la represión del nombre de aquel que ha sostenido la transferencia desemboca rápidamente en una práctica olvidadiza del precio a pagar por el analista con respecto a la transferencia: el de incluirlo en el trabajo mismo de la cura.

En toda ciencia el recurso a un nombre propio: Darwin, por ejemplo, signa un estado inacabado, todavía debatido de la ciencia y puede bastante fácilmente ser reemplazado por una perífrase: "darwiniano: tenedor de la teoría de la selección natural". Ser lacaniano significa tenedor de la teoría del objeto *a*? *non liquet*! Esta condición que da al psicoanálisis un estatuto topológico particular con respecto a la ciencia, ni dentro ni fuera, está ligado a ese objeto *a* que por ser el objeto del psicoanálisis no hace por tanto de ella la ciencia del objeto *a*. El hecho de que Lacan lo haya nombrado no basta sin duda para garantizar la perennidad de la práctica lacaniana. La función de su nombre aquí es entonces la de mantener abierto el espacio de una práctica fundada en la transferencia, aún si ella no se presta sino demasiado al retorno por la banda de un ideal supuesto reducido.

- en tant que séquence littérale elle inscrit la contingence du nom propre (Herbert Graf aurait pu s'appeler autrement, Freud aussi).
- la nécessité: un signifiant n'aurait rien à représenter si la lettre n'avait la propriété d'écrire l'objet *a*.
- enfin et surtout elle inscrit l'impossible. Cf le travail de Lacan sur La lettre volée d'Edgar Poe dans ses Ecrits. C'est le propre de la lettre (et non du signifiant), quand elle nomme une configuration spécifique de 6 éléments binaires (+, -, par exemple) pris dans une séquence rigoureusement aléatoire, de voir son apparition soumise à des lois qui ne sont pas, elles aléatoires. Alors qu'une quelconque de ces lettres: α , β , γ , δ peut succéder immédiatement à n'importe laquelle des autres ou apparaître au quatrième temps compté à partir de l'une d'elles, en revanche le troisième temps est marqué d'une loi d'exclusion qui fait par exemple que, si l'on a un α ou un δ au premier temps, on ne peut voir apparaître au troisième temps qu'un α ou un β ... C'est ainsi que Lacan peut dire que la lettre est dans le réel et que la logique est la science du réel.